

El amor como hilo conductor de la pastoral familiar en *Amoris Laetitia*

Love as the guiding thread of family pastoral in *Amoris Laetitia*

María Teresa Cid Vázquez

Doctora en Derecho

Profesora Universidad CEU-San Pablo de Madrid

Resumen: *Amoris Laetitia* no pretende presentar un programa pastoral de la familia, ha querido dar solamente las pistas generales y señalar algunos de los grandes desafíos pastorales. Desde la óptica de la exhortación, únicamente a la luz del verdadero y genuino amor, es posible aprender a amar y construir una verdadera morada al deseo humano. Indica con realismo la carencia de acompañamiento y la necesidad urgente del mismo. El hilo conductor es el “el deseo de amor verdadero”; es decir, se trata de acompañar en el camino de la vocación al amor, promoviendo el crecimiento y la madurez del amor conyugal y familiar.

Palabras clave: acompañamiento, amor, familia, vocación.

Abstract: *Amoris Laetitia* does not intend to present a pastoral family program, it wanted to give only the general clues and to point out some of the great pastoral challenges. From the point of view of exhortation, only in the light of true and genuine love, it is possible to learn to love and to build a true home to human desire. It indicates realistically the lack of accompaniment and the urgent need of it. The guiding thread is “the desire of true love”. That is to say, it seeks to accompany the path of vocation to love, promoting the growth and maturity of conjugal and family love, by promoting the growth and maturity of conjugal and family love.

Keywords: accompaniment, love, family, vocation.

1. Introducción

La exhortación apostólica, *Amoris Laetitia*, está precedida por otra exhortación, la *Evangelii gaudium*, y ello no es casual: si hay una alegría del amor en la familia, es porque hay una alegría mayor, la gran alegría del anuncio del Evangelio. Benedicto XVI, haciendo balance de las jornadas mundiales de la juventud, decía: “La fiesta se puede organizar, la alegría no. Solo puede ofrecerse como don”¹. La alegría del amor es la alegría que procede del Espíritu Santo. Por eso ha de cuidarse la alegría del amor en el matrimonio². Tanto más verdadero es el amor, tanto más honda y verdadera es la alegría que tiene la persona³.

Con palabras vibrantes, en *Evangelii gaudium*, el Papa Francisco nos invita a una renovación que llegue al sustrato vital del Evangelio: “Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena”⁴. Y nos recuerda que una pastoral en clave misionera ha de concentrarse *en lo esencial de la fe*⁵.

La pastoral familiar es una dimensión esencial de toda evangelización. Atento a esa preocupación por la familia, el Papa Francisco ha convocado dos Sínodos sobre la familia, el extraordinario de 2014, que se centró en “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”⁶, y el ordinario de 2015, sobre “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”⁷; que han culminado con la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia*; además, de las hermosas Catequesis sobre la familia, durante el año 2015; y el Encuentro Mundial en Filadelfia. Y la reciente creación del Dicasterio para los Laicos, la Familia, y la Vida.

Estos acontecimientos constituyen una preciosa oportunidad para presentar nuevamente el *evangelio de la familia*, contribuyendo a la nueva evangelización. El evangelio de la familia es fuerte de alegría y esperanza. Así lo entiende el Santo Padre, indicando dos

¹ Benedicto XVI, *Discurso a la Curia romana*, (22-12-2008).

² Francisco, Exh. ap. *Amoris Laetitia* (19-3-2016), n. 126. En adelante, AL.

³ Cf. R. Alvira, “Amor e institución en el matrimonio. Consideraciones a partir de la *Amoris Laetitia*”, en el número monográfico sobre *Amoris Laetitia*: revista *Cuadernos de pensamiento*, núm. 29, Fundación Universitaria Española, Madrid 2016.

⁴ Francisco, Exh. ap. *Evangelii gaudium*, (24-11-2013), 165. En adelante, EG.

⁵ AL, 34-35. Cf. J. C. Carvajal Blanco, “«Evangelii gaudium», un impulso a la lógica interna de la misión eclesial”, en “La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: los pobres en el corazón de la Iglesia”, en *Corintios XIII. Revista de teología y pastoral de la caridad* n° 145 (2014) 33-60.

⁶ III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, 2014, *Instrumentum laboris*, “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”.

⁷ XIV Asamblea General ordinaria del Sínodo de los obispos, 2015, *Instrumentum laboris*, “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”.

grandes dimensiones de *Amoris Laetitia*: “la entiendo como una propuesta para las familias cristianas, que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia. En segundo lugar, porque procura alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo”⁸. Advierte explícitamente que no pretende presentar en *Amoris Laetitia* “una pastoral de la familia, quiero detenerme sólo a recoger algunos de los grandes desafíos pastorales”⁹. Ha querido dar solamente las pistas generales de cómo hacerlo.

2. El deseo de familia y sus exigencias

La familia es la institución social más valorada, como se destaca en *todos los estudios* sociológicos, sin embargo, la cultura dominante censura abiertamente hablar de la familia, es el ejemplo más claro de una *cultura ideológica*. Como ha afirmado el Papa Francisco en reiteradas ocasiones, se trata de una verdadera “*colonización ideológica*”: “Precisamente la familia está al inicio, en la base de esta cultura mundial que nos salva; nos salva de tantos, tantos ataques, de tantas destrucciones, de tantas colonizaciones, como la del dinero o de las ideologías que amenazan tanto al mundo. La familia es la base para defenderse”¹⁰.

Amoris Laetitia concede una gran importancia a la educación afectivo-sexual¹¹, como antídoto a la ideología de género¹²; porque las ideologías *pervierten el lenguaje* hasta conseguir que se acepten sus parámetros prefijados y, con ello, nos separan de la realidad. Es necesario dialogar con las personas, incluso en un ambiente ideológico. Esto conlleva saber iluminar la experiencia, y partiendo de ella, *desenmascarar las ideologías*: “El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía

⁸ AL, 5.

⁹ AL, 199.

¹⁰ Papa Francisco, *Catequesis sobre la familia*, 16 noviembre 2015. En numerosas ocasiones ha utilizado esta expresión: Francisco, *Discurso en el encuentro con las familias*, Manila (16-1-2015); *Discurso ante la ONU* (25-9-2015); *Viaje a México* (15-3-2016). Cf. J.J. Pérez-Soba, *Papa Francisco. Familia in Cammino. Le catechesi sulla famiglia di Papa Francesco commentate da Juan José Pérez-Soba*, Cantagalli, Siena 2016.

¹¹ AL, 280-286.

¹² AL, 156.

que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales”¹³.

Desenmascarar las ideologías consiste, sobre todo, en *mostrar la belleza real* de la familia¹⁴. Este desafío pone de manifiesto la necesidad de una *conversión pastoral y misionera* de grandes dimensiones, que no consiste en hacer cosas con las personas, sino en *formarlas a imagen de Cristo*. **¿Cómo afrontar un verdadero camino de renovación de la pastoral familiar? La grandeza de la vocación matrimonial requiere, y más en nuestros tiempos, una profunda preparación, así como una acción pastoral más coordinada y rigurosa.** Es lo que la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* califica como auténtica *conversión pastoral* necesaria para toda la Iglesia¹⁵. Esta conversión está ligada a la misericordia en cuanto “es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”¹⁶.

Por tanto, la primera exigencia de la evangelización, es la conversión, como nos recuerda el Santo Padre: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una *conversión pastoral y misionera*, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración”. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»”¹⁷.

Este camino espiritual hace posible la contemplación en la acción, e impulsa a la familia, verdadera “iglesia doméstica”¹⁸, a transmitir la fe y a colaborar en la evangelización, a abrirse en círculos más amplios para alcanzar a toda la sociedad, puesto que esta es su vocación.

3. Claves de una pastoral familiar adecuada

El camino sinodal ha constatado que el deseo de familia permanece muy vivo en nuestro mundo contemporáneo, singularmente en los jóvenes. Ahora bien, el deseo, por sí solo, no basta; necesita el fundamento del *amor verdadero* y una morada eclesial para el mismo¹⁹.

¹³ EG, 67.

¹⁴ Cf. Pontificio Instituto Juan Pablo II, J.A. Reig Plá, J. de D. Larrú Ramos (eds.), *Una conversión pastoral para la familia. Contribución al Sínodo*, Edicep, Valencia 2015, 29.

¹⁵ EG, 25, 27, 32.

¹⁶ Francisco, Bula de convocación del Jubileo *Misericordiae vultus*, 10.

¹⁷ EG, 25.

¹⁸ Concilio Vaticano II, Const. dog. *Lumen Gentium*, 11.

¹⁹ J. Larrú Ramos, “El camino de la familia a la luz del amor misericordioso”, en el número monográfico sobre *Amoris Laetitia*: revista *Cuadernos de pensamiento*, núm. 29, Fundación Universitaria Española, Madrid 2016.

De lo contrario, el deseo se hace incapaz de crecer hacia la meta que promete. Hemos de partir de los deseos de las personas, para descubrir en ellos la *verdad del amor*: “Es lo que hizo Jesús con la samaritana (cf. *Jn* 4,1-26): dirigió una palabra a su deseo de amor verdadero, para liberarla de todo lo que oscurecía su vida y conducirla a la *alegría plena* del Evangelio”²⁰.

Desde la óptica de la exhortación, únicamente a la luz del verdadero y genuino amor²¹, es posible aprender a amar²² y construir una verdadera morada al deseo humano. Indica con realismo la carencia de acompañamiento y la necesidad urgente del mismo. El hilo conductor es “el deseo de amor verdadero”; es decir, se trata de acompañar en el camino de la vocación al amor, promoviendo el crecimiento y la madurez del amor conyugal y familiar.

3.1. Una pastoral vocacional

La familia es clave en la vocación del hombre que nace al amor al recibir la vida, está llamado al don de sí²³ y se da plenamente al transmitir la vida en la paternidad: ser hijo, para ser esposo y llegar a ser padre son los pasos de cualquier vocación al amor en donde el hombre encuentra la plenitud de su vida, y descubre su identidad.

El verdadero sentido del término “vocación” tiene que ver con la dignidad misma de la persona²⁴, una vocación radical en la cual la persona se descubre en cuanto tal. La vocación hace referencia, por lo tanto, a la realidad total del hombre. Esta llamada es incondicional, es decir, está en una dimensión anterior a las circunstancias concretas de la vida. El Concilio Vaticano II habla del matrimonio como “*vocación divina*” y un camino de “*santidad*”²⁵.

²⁰ AL, 294; cf. AL, 90: “En el así llamado himno de la caridad escrito por San Pablo, vemos algunas características del amor verdadero”. El Santo Padre señala que el amor es la fuente de todo posible progreso (AL, 53).

²¹ AL, 67.

²² AL, 208.

²³ Concilio Vaticano II, Cont. past. *Gaudium et spes*, 24, 49.

²⁴ Cf. K. Wojtyła, *La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II* (BAC, Madrid 1982) 93: “La vocación a la unión con Dios está estrechamente vinculada en el sujeto humano a la vocación a la *dignidad* propia de la persona, y del modo más auténtico se le confiere a la persona humana en virtud de su intrínseca realidad. Esta *vocación*, verdaderamente *personal* del hombre, que constituye el contenido nuclear del Evangelio, debe, empero, realizarse en comunión con los demás hombres: es, por lo tanto, una vocación a la comunidad”.

²⁵ Cf. *Lumen gentium*, 41 § 5; *Gaudium et spes*, 49, 52. “Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (*Lumen Gentium*, 40).

En cuanto divina, la vocación tiene un carácter de definitividad. Si bien Dios nos habla por medio de las circunstancias que son relevantes para nuestra vocación, ésta no depende en su contenido de la voluntad del que la recibe ni de las contingencias históricas, por eso mismo es incondicional. De ahí que se pueda hablar de una única vocación en el hombre: “Puesto que Cristo murió por todos y la vocación del hombre es una misma, es decir, la vocación divina”²⁶.

El hombre ha sido creado para realizar su vocación personal en la verdad de la actuación. Ahora bien, el hombre percibe que no le vale cualquier amor, siente la necesidad de poder discernir cuando un amor es verdadero. De esta forma se unen de modo inseparable la vocación y la vida personal en un proceso de auténtica personalización en la que está en juego la propia identidad, un crecimiento que sólo se puede ir resolviendo mediante el discernimiento de la verdad de un amor a otra persona, por medio de los lazos de amor que van entretejiendo la vida de cada hombre y cada mujer.

Por tanto, aquello que da unidad a la pastoral es la *vocación al amor*. Así nos describe San Juan Pablo II el descubrimiento de la vocación al amor: “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”²⁷. Es la *revelación de un amor* que nos precede, en terminología del Papa Francisco, nos “primerea”²⁸. Ha sido San Juan Pablo II el que la proclamó de un modo programático²⁹ y ha sido después un principio fundamental constantemente repetido y profundizado³⁰.

Recibir un *amor* para aprender a *amar*³¹, éste podría ser el principio fundamental de la pastoral como motor real de toda la actividad de la Iglesia. Aparece aquí como principio unitario, unido a la construcción de una vida, *propositivo de una vocación* y atento a la comunión eclesial. Se trata de un proceso gradual y continuo que comienza ya durante la infancia y que debe prolongarse incluso hasta

²⁶ *Gaudium et spes*, 22.

²⁷ Juan Pablo II, C. Enc. *Redemptor hominis*, 10.

²⁸ Francisco: “La *Iglesia en salida* es la comunidad de discípulos misioneros que *primerean*, que *se involucran*, que *acompañan*, que *fructifican* y *festegan*” (EG, 24).

²⁹ *Redemptor Hominis* 10; *Familiaris consortio* 11. Cf. M.T. Cid Vázquez, *Persona, amor, vocación. Dar un nombre al amor o la luz del sí*, Edicep, Valencia 2009.

³⁰ Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona 1994, 132: “Hay que preparar a los jóvenes para el matrimonio, hay que enseñarles el amor. El amor no es cosa que se aprenda, ¡y sin embargo no hay nada que sea más necesario enseñar! Siendo aún un joven sacerdote aprendí a amar el amor humano”.

³¹ Cf. J. Noriega, *El destino del eros. Perspectivas de moral sexual*, Palabra, Madrid 2005, 97-113.

después de la celebración matrimonial. Por tanto, la pastoral familiar tiene que ser un *eje* y se tiene que coordinar con la pastoral juvenil, catequesis, etc. No es una pastoral que se pueda reducir a unas acciones concretas en un momento determinado y sobre personas en una situación específica. Por el contrario, ha de ser una *pastoral integral*, porque en ella está en juego la *globalidad de la verdad del hombre y de su despertar religioso*. En su desarrollo están implicadas las claves fundamentales de toda existencia humana.

Una *pastoral progresiva* que ha de guiarse según el proceso de la vida en la que el hombre crece, en y a través de la familia. La pastoral familiar no puede limitarse a la mera transmisión de contenidos a los novios unos meses antes de casarse. Es necesario ampliar la perspectiva comprendiéndola como un enseñar a amar a los jóvenes, un saber engendrar en ellos las virtudes necesarias para la construcción de la vida, sostenidas por la gracia y los sacramentos. El deseo de un amor verdadero ensancha la vida: “Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades”³². Por eso, la pastoral familiar consiste fundamentalmente en ayudar a los jóvenes a encontrar su vocación, y a que la realicen en plenitud siendo protagonistas de su vida. Los grandes protagonistas de la pastoral juvenil y familiar son los jóvenes y los matrimonios.

Una *pastoral radicalmente vocacional* toma en serio la realidad de la *iniciativa divina* que se hace presente a los hombres por medio de la manifestación de su amor. La conversión es esencial para poder hablar de evangelización³³. Solo un encuentro personal significativo hace posible este cambio vital. La verdadera conversión surge del encuentro con algo incomparable, como nos recuerda el Papa Francisco: “No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»”³⁴.

Una pastoral vocacional y de conversión, cercana a las personas, para poder ser signo de una llamada significativa que entre en su corazón para “ensanchar el horizonte de la existencia”.

³² Francisco, C. Enc. *Lumen fidei* (29-6-2013), 53.

³³ Pablo VI, Exh. ap. *Evangelii nuntiandi* (8-12-1975), 10.

³⁴ EG, 7. Que cita a: Benedicto XVI, C.Enc. *Deus caritas est*, n. 1.

3.2. Llamada por atracción

La libertad nace de un amor primero y tiende a un amor final que es la comunión de personas³⁵. Es aquí donde podemos comprender la vocación al amor con tres elementos fundamentales: afecta a lo más íntimo de la personalidad humana, es algo en lo que Dios está presente desde un principio, y puede estar abierta a la santidad.

El sentido profundo y pastoral del amor como vocación, nos muestra el modo de proceder pastoralmente. En este sentido el principio que se desprende es: “La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»”³⁶. Se evidencia aquí el valor insustituible de la familia cristiana y de su misión que es clave para comprender la presencia de la Iglesia en el mundo: “La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una *voz profética*”³⁷.

El valor del testimonio es imprescindible, porque se transparenta en él la acción de Dios en los hombres. Sin duda la vida de las familias cristianas es en la actualidad un signo elocuente de la presencia salvadora de Dios en el mundo y tiene un valor innegable de atracción³⁸. De algún modo, la grandeza de su vida está llena de la luz de las bienaventuranzas.

Una pastoral de acompañamiento se debe considerar como una dimensión imprescindible de la conversión pastoral requerida. El Papa Francisco nos hace la mejor presentación de lo que supone esta pastoral como reflejo de lo que es la conversión eclesial que presupone: “La *Iglesia en salida* es la comunidad de discípulos misioneros que *primean*, que *se involucran*, que *acompañan*, que *fructifican* y *festejan*”³⁹.

El acompañamiento se pone como centro de las actividades de la Iglesia que comienzan con el *reconocimiento de la primacía de la gracia* y de la acción de Dios. El modo de acompañar está vinculado a “involucrarse”, que es la intención de formar *vínculos con* personas, como voluntad de promoción de las mismas para “que den fruto y su fruto permanezca” (*Jn* 15,16). El acompañamiento *no es una estrategia*, sino una respuesta de fidelidad a una llamada divina que nos hace aprender de la misión de Jesucristo el Buen Pastor.

³⁵ Así lo expresa San Juan Pablo II: “La libertad, pues, tiene sus raíces en la verdad del hombre y tiende a la comunión” (*Veritatis splendor*, 86).

³⁶ EG, 14. La expresión “por atracción” está tomada de: Benedicto XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de “La Aparecida”*, (13-V-2007). Cf. EG 131.

³⁷ EG, 218.

³⁸ *Relatio finalis*, 43.

³⁹ EG, 24.

Hasta ahora la pastoral ha estado más centrada en *programas y en acciones* para solucionar problemas concretos que en acompañar personas. La gran cantidad de actividades que se realizan no ayuda a realizar el acompañamiento y ni siquiera comprenderlo en todo su valor.

Posiblemente, la razón más profunda de esta carencia es no haber tomado en serio el principio del *tiempo*. Se trata de *darse cuenta del modo como actúa Dios* que es *introducir a las personas en un camino*, con sus *procesos* y sus *tiempos*. Requiere una atención personalizada a través de los medios de formación que indicábamos anteriormente.

Es esencial la *formación* de las personas que pueden acompañar, no es algo que se puede considerar ya hecho, pues no sirve solo la buena voluntad, especialmente en un campo específico y controlado como es el familiar. Sin duda en el campo de la pastoral familiar es esencial la preparación de matrimonios e incluso de *familias enteras* para la realización de esta misión eclesial.

4. Acompañar en la vocación al amor

Esta tarea tan delicada requiere una pastoral que ilumine la experiencia de los hombres, que sea capaz de llegar al corazón, en donde resuena siempre la vocación al amor como llamada originaria⁴⁰. El modo concreto de llevarla a cabo solo puede ser una relación personal, que consiste en el *acompañamiento* de las personas. Una pastoral familiar iluminada por la *verdad del plan de Dios*, a partir de las experiencias humanas más básicas, pide un *acompañamiento personal* a lo largo del tiempo que sea capaz de engendrar la sabiduría del corazón, y la formación en virtudes. El emotivismo es la causa fundamental de la debilidad, como lo constata el Papa Francisco: “El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva [emotivismo] que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno”⁴¹.

Destaca aquí la necesidad de saber unir la formación afectiva con la formación de vínculos personales fuertes que construyen una vida. El punto de partida es un *acercamiento pastoral* que llega al hombre concreto, que entra en sus deseos y los ilumina desde un

⁴⁰ Es la “remisión al principio”, básica en la enseñanza de: Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*, Cristiandad, Madrid 2010², Cat. XXIII, 3 (2-IV-1980).

⁴¹ EG, 66.

Amor nuevo. En este sentido se comprende el *valor propositivo y positivo* del anuncio de un verdadero *evangelio de la familia*, así las familias descubren una fuente de gracia que les permite vivir ese evangelio no solo como algo *posible a sus capacidades*, sino como una auténtica *llamada a la santidad* y a la *misión de evangelizar*.

Esto se traduce en el ofrecimiento de una *formación integral desde los primeros años*, enseñando a amar con el alma y con el cuerpo, a través de la práctica de las virtudes, para que, a pesar del influjo enorme del emotivismo ambiental el hombre pueda responder a su vocación a la santidad aprendiendo a amar.

La sociedad actual está sedienta de afectividad y quiere hablar de ella. Es necesario partir de los deseos de las personas, para descubrir en ellos la *verdad del amor* que es el *corazón del evangelio*⁴². La propuesta de una *verdad del amor* es muy atractiva pastoralmente. Todas las personas, aún aquellas muy alejadas de la Iglesia, le prestan atención pues nadie es indiferente ante el amor.

La primera exigencia del acompañamiento es la *cercanía a las personas* en el sentido de unirse a ellas en su camino *como Jesucristo con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)*. *Entrar en su camino es conocer sus deseos*, compartir sus tiempos, entender el camino mismo que Dios hace en cada uno para apoyarlo y asegurarlo para que dé fruto. En todo acompañamiento, como realidad vital, existen unas etapas: la primera es la *acogida*, la segunda la *iniciación*, la tercera el *progreso* en el camino. Se ha de asumir el proceso como unidad antes de ofrecer el acompañamiento. Es esencial que en la pastoral familiar se vea la colaboración de diversas personas, *sacerdotes o personas consagradas y las familias*. En concreto, esto exige en la actualidad la necesidad de formar *grupos capaces de acompañar* a las familias en cada parroquia y en cada asociación.

En cuanto a la *acogida*, sería preciso para poder articular un *acompañamiento adecuado a la pastoral familiar*, ir organizando una *red de grupos de acompañamiento* semejante a la que ahora se da en *Cáritas*, es decir, con un grupo parroquial, una asistencia a nivel de varias parroquias y otra de ámbito diocesano, bien conocidas por los pastores y bien articuladas entre sí. Un medio especialmente adecuado para ir generando este acompañamiento son los *Centros de Orientación Familiar* de la Iglesia, que son un instrumento *evangelizador* y no solo terapéutico. Es necesario incluir cursos de formación, que ayuden a las parroquias, asociaciones y actividades eclesiales en la realización y la extensión de la pastoral familiar.

⁴² EG, 34.

La Iglesia en el nuevo impulso misionero al que está llamada, es capaz de ofrecer una pastoral propositiva, capaz de generar cultura y de convertir a las personas al Amor de Cristo. Es evidente la importancia pastoral que esto tiene, sobre todo, en la consideración de la *preparación al matrimonio*. En concreto, nos parece importante *subrayar los siguientes puntos*:

- La necesidad de unir el matrimonio a la *iniciación cristiana* en el eje fundamental de la relación entre bautismo y Eucaristía. La presencia de la familia en la iniciación cristiana ha de ser sólida para que se pueda comprender esta *iniciación como un camino de vida y no como una sucesión de sacramentos aislados entre sí*. El debilitamiento del fundamento bautismal de la vida cristiana es una causa de la extendida secularización del matrimonio. Valorar el sentido vocacional del matrimonio supone penetrar en la “novedad” que significa el bautismo, es decir, la irrupción del Espíritu nuevo de la regeneración bautismal en la existencia humana.

Sin duda, es parte de la *conversión pastoral* a la que está llamada la Iglesia y que obedece a una *comprensión más integral de los sacramentos* como fuentes de gracia y de vida, con una dinámica interna más allá de la mentalidad de ofrecer un servicio. La gracia que da el sacramento no es una *cosa* sino una *acción divina* que interviene en la historia concreta de cada persona: es un *encuentro* que busca una *comunidad* cada vez mayor⁴³. Por eso, en el acompañamiento a las familias se necesitan familias que sean testigos de la grandeza de su vocación⁴⁴. De esta manera, la pastoral familiar se une a la *iniciación cristiana*. El fruto de todo el proceso es que cada persona sepa *reconocer el plan de Dios* sobre su propia vida y forme en sí mismo las disposiciones adecuadas para poder vivir en el seguimiento de Cristo, como respuesta a su gracia.

Por tanto, es necesario profundizar en las formas y contenidos de la preparación al matrimonio, que hagan posible conseguir los fines del redescubrimiento o del crecimiento de la fe y la vida cristiana. Como ya se advirtió en el Concilio, “la raíz más profunda de la crisis moral que afecta a muchos cristianos es la fractura que existe entre la fe y la vida”⁴⁵. La *fe es vida*, por tanto, cualquier separación de ambas conlleva inevitablemente un proceso paralelo de idealización de la fe y de secularización de la vida.

⁴³ AL, 77.

⁴⁴ Cf. Reig Plá J.A., Larrú Ramos, J. (eds.), *Una conversión pastoral para la familia. Contribución al Sínodo*, Edicep, Valencia 2015, 63.

⁴⁵ Cf. Concilio Vaticano II, Const. Past. *Gaudium et spes*, n. 43.

- La preparación integral al matrimonio, como ya señalaba *Familiaris consortio*⁴⁶, debe ser *remota* (comienza al nacer, en la familia de origen), *próxima* (a través de un itinerario de fe para los novios) e *inmediata* (la preparación al sacramento del matrimonio). Es el único modo de proponerla como un *verdadero camino de fe* que lo une a la primera recepción de fe bautismal.

La Exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, destaca la consideración del vínculo matrimonial, no como un efecto jurídico, sino como expresión directa del verdadero amor que ha de ser objeto prioritario de toda pastoral. Así subraya que: “la pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser ante todo una *pastoral del vínculo*, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros. Estos aportes no son únicamente convicciones doctrinales, ni siquiera pueden reducirse a los preciosos recursos espirituales que siempre ofrece la Iglesia, sino que también deben ser caminos prácticos, consejos bien encarnados, tácticas tomadas de la experiencia, orientaciones psicológicas. Todo esto configura una *pedagogía del amor* que no puede ignorar la sensibilidad actual de los jóvenes, en orden a movilizarlos interiormente”⁴⁷.

La indisolubilidad no hay que entenderla ante todo como un “yugo” impuesto a los hombres sino como un “don” hecho a las personas unidas en matrimonio”⁴⁸. Es una fuente de gracia que acompaña todos los procesos de discernimiento y los ilumina con su luz.

Frente a una pastoral emotiva, que busque solo fomentar sentimientos o que se contente con proporcionar experiencias intimistas del encuentro con Dios, urge una pastoral del vínculo, como pide el Santo Padre Francisco en *Amoris Laetitia*. Para ello es necesario poner en marcha un fuerte proceso educativo, y la participación activa de las familias en la vida eclesial⁴⁹.

- Así se refuerza la familia como *sujeto de pastoral*, pues solo en ella se puede realizar la unidad entre los pasos anteriores. El papel de la familia es decisivo en la transmisión de la fe. Los datos sociológicos prueban una estrecha correlación entre la familia y la fe. La familia es el *sujeto primero y principal* de la acción pastoral familiar. Es también responsable insustituible de esa pastoral. Los esposos y las familias cristianas desempeñan esa función en virtud de gracia recibida en el sacramento⁵⁰. Esa es también la razón de que la pastoral

⁴⁶ San Juan Pablo II, Exh. ap. *Familiaris consortio* (22-11-1981), 66.

⁴⁷ AL, 211.

⁴⁸ AL, 62, citando la Relatio 2014, 14.

⁴⁹ AL, 299. Cf. C. Caffarra, “Matrimonio y libertad”, Cátedra Santa Teresa de Jesús, Universidad Católica de Ávila (8-11-2016).

⁵⁰ Cf. FC, 71.

familiar consista fundamentalmente en acompañar a las familias en el cumplimiento de su responsabilidad.

Para realizar esta misión, las familias no deben sentirse solas. Han de ser conscientes de la ayuda de la Iglesia que les llega por tantos caminos. La mayoría de los problemas que afectan a las familias sobrepasan, por lo general, el ámbito del propio hogar, localidad, etc., por eso, las familias han de estar abiertas a las asociaciones de ámbito regional, nacional e internacional.

Se trata de acompañar a las familias, conocer bien sus preocupaciones y sus proyectos sin olvidar nunca la acción de Dios en la vida de las personas, es decir, el *dinamismo de la gracia*, la primacía de la vida interior. Por eso, es muy necesario ofrecer a las familias espacios en los que puedan compartir la fe y “fortalecer el hombre interior” (Ef 3, 16), especialmente en sus momentos críticos, cuando la familia atraviesa dificultades.

Amoris Laetitia resalta la necesidad de que la Iglesia acompañe a las familias para integrar a todos –incluso a los más alejados– en la gran vocación que Cristo nos enseñó. Destaca también la importancia decisiva de la gracia y necesidad de la conversión⁵¹, como hemos señalado anteriormente.

5. Conclusión

Una pastoral familiar adecuada consiste en *acompañar en la vocación al amor* en la continuidad de los pasos que hemos señalado de ser hijo, esposo y padre. Así se concibe una *vida en unidad*, en donde se asumen los distintos encuentros humanos y se comprenden los acontecimientos que unen los hombres unos a otros.

En concreto, esto exige en la actualidad la necesidad de formar *grupos capaces de acompañar* a las familias en cada parroquia y en cada asociación. Se requiere ante todo incorporar *el amor verdadero como luz auténtica de los programas* y de la metodología propia de la pastoral de juventud que, curiosamente ha dado la espalda a estos temas, los que más interesan a los jóvenes, como nos indica el Papa. Tal vez se debe a una falta de preparación de los sacerdotes y las personas que colaboran en esta pastoral. Es necesario, por tanto, un plan de formación serio y bien estructurado para remediar esta carencia.

La pedagogía de la familia es la de aprender y enseñar a amar. Con frecuencia la exhortación usa los términos camino, historia, narración, crecimiento, maduración. Particular relieve cobra la insistencia

⁵¹ AL, 78.

de la necesidad de una educación de la sexualidad y la afectividad humanas. El modo como lo expone el Papa es muy ilustrativo “Sí a la educación sexual”⁵². No se trata de dar charlas, sino de un efectivo *acompañamiento* que toca lo profundo de las personas para ayudar a comprender su deseo sexual a la luz del amor verdadero. La exhortación ofrece hasta siete números sobre la educación sexual.

Urge, por tanto, un renovado empeño formativo y educativo de la Iglesia en estos ámbitos, promoviendo iniciativas que favorezcan la verdadera maduración afectiva de las personas y una educación en virtudes, donde destaca la importancia de la castidad como la virtud más hermosa, pues genera una armonía entre todos los dinamismos operativos que posibilita a cada persona una entrega y un don de sí, íntegro y total.

La pedagogía de la exhortación podría sintetizarse en estas dos expresiones: “generar procesos que permitan transitar de lo imperfecto a lo más pleno”⁵³ y “promover libertades responsables”⁵⁴. En tal sentido, la promoción de las inclinaciones afectivas a favor del bien⁵⁵ y de las virtudes como hábitos operativos buenos⁵⁶ son fundamentales para el cultivo de una libertad madura.

Son indicaciones preciosas, que exigen ser concretadas en procesos determinados. La exhortación cita reiteradamente⁵⁷ las catequisis de San Juan Pablo II sobre el amor humano⁵⁸. Es necesario darlas a conocer mejor y traducirlas a un lenguaje asequible para los jóvenes. Lo cual requiere una revisión de los medios pedagógicos. Como se advierte en la exhortación: “Es preciso recordar la importancia de las virtudes. Entre estas, la castidad resulta condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal”⁵⁹. Obviamente, las virtudes no se adquieren de golpe, instantáneamente, requieren una dinámica temporal de paulatino crecimiento.

La pastoral familiar no puede conformarse nunca con formar un grupo de matrimonios buenos que comparten una amistad. El trabajo pastoral enseña hasta qué punto un matrimonio consciente del don recibido se convierte en *apóstol de otros matrimonios* y se sabe urgido a ayudar a aquellos que más necesidades tienen.

⁵² AL, 280-286.

⁵³ AL, 261.

⁵⁴ AL, 262.

⁵⁵ AL, 264.

⁵⁶ AL, 266.

⁵⁷ Cf. especialmente AL, 151.

⁵⁸ Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2010².

⁵⁹ AL, 206, citando *Relatio 2014*, n. 39, cf. *Relatio 2015*, n. 58.

La familia sigue siendo el camino de la Iglesia, especialmente ante los desafíos contemporáneos. Y la razón de ello es que la familia es la vía del hombre en su vocación al amor. La familia es el camino de la Iglesia en la tensión entre lo que es y lo que está llamada a ser⁶⁰. Y es que en la cuestión del matrimonio y la familia están en juego nuestro presente y nuestro futuro de modo radical.

La primera misericordia de Dios con el hombre es la familia⁶¹. Consciente de ello, la exhortación se acerca a las familias para fortalecer su vocación al amor, invitándolas a ser testigos y apóstoles del amor de Cristo. Si Cristo es el Camino de todo hombre, éste está llamado a recorrer la vía del amor en la familia para alcanzar la plenitud de una vida lograda.

Es urgente, promover la familia, iluminar y fortalecer el deseo de la misma, para que la sociedad y la Iglesia sean cada vez más familiares. En este sentido, “hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas”⁶².

Referencias

- ALVIRA, R. (2016). “Amor e institución en el matrimonio. Consideraciones a partir de la *Amoris Laetitia*”. Revista *Cuadernos de pensamiento*, núm. 29, monográfico sobre *Amoris Laetitia*. Madrid: Fundación Universitaria Española, pp. 51-69.
- ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIV (2015-10-24). *Relatio Finalis*.
- BENEDICTO XVI (2005-12-25). Carta Enc. *Deus caritas est*.
- BENEDICTO XVI (2007-5-13). *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de “La Aparecida”*.
- BENEDICTO XVI (2008-12-22). *Discurso a la Curia romana*.
- CAFFARRA, C. (2016-11-8). “Matrimonio y libertad”. Ávila: Cátedra Santa Teresa de Jesús, Universidad Católica de Ávila.
- CARVAJAL BLANCO, J. C. (2014). “*Evangelii gaudium* un impulso a la lógica interna de la misión eclesial”, en “La Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*: los pobres en el corazón de la Iglesia”, en *Corintios XIII. Revista de teología y pastoral de la caridad*, núm. 145, pp. 33-60.

⁶⁰ Juan Pablo II, Exh. ap. *Familiaris consortio*, n. 17.

⁶¹ *AL* 5, 291, 309.

⁶² *AL* 307. Cf. J. Granados-S. Kampowski-J.J. Pérez-Soba, *Acompañar, discernir, integrar. Vademécum para una nueva pastoral familiar a partir de la exhortación Amoris Laetitia*, Monte Carmelo, Burgos 2016; J.J. Pérez-Soba, *La pastoral familiar. Entre programaciones pastorales y generación de una vida*, BAC. Madrid 2014.

- CID VÁZQUEZ, M. T. (2009). *Persona, amor, vocación. Dar un nombre al amor o la luz del sí*. Valencia: Edicep.
- FRANCISCO (2016). Exhortación apostólica, *Amoris Laetitia*. Madrid: EDIBESA.
- GRANADOS, J., KAMPOWSKI, S., PÉREZ-SOBA, J.J. (2016). *Acompañar, discernir, integrar. Vademécum para una nueva pastoral familiar a partir de la exhortación Amoris Laetitia*. Burgos: Monte Carmelo.
- JUAN PABLO II (1979-4-4). Carta Enc. *Redemptor hominis*.
- JUAN PABLO II (1981-11-22). Exh. ap. *Familiaris consortio*.
- JUAN PABLO II (1993-8-6). Carta Enc. *Veritatis splendor*.
- JUAN PABLO II (1994). *Cruzando el umbral de la esperanza*. Barcelona: Plaza & Janés.
- JUAN PABLO II (2010²). *Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*. Madrid: Cristiandad.
- LARRÚ RAMOS, J. de D. (2016). El camino de la familia a la luz del amor misericordioso. Revista *Cuadernos de pensamiento*, núm. 29, monográfico sobre *Amoris Laetitia*. Madrid: Fundación Universitaria Española, pp. 31-50.
- NORIEGA, J. (2005). *El destino del eros. Perspectivas de moral sexual*. Madrid: Palabra.
- PABLO VI (1975-12-8). Exh. ap. *Evangelii nuntiandi*.
- PÉREZ-SOBA, J. J. (2016). *Papa Francesco. Familia in Cammino. Le catechesi sulla famiglia di Papa Francesco comentate da Juan José Pérez-Soba*. Siena: Cantagalli.
- PÉREZ-SOBA (2014). *La pastoral familiar. Entre programaciones pastorales y generación de una vida*. Madrid: BAC.
- REIG PLÁ, J. A., LARRÚ RAMOS, J. DE D. (eds.), (2015). *Una conversión pastoral para la familia. Contribución al Sínodo*. Valencia: Edicep.
- WOJTYLA, K. (1982). *La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*. Madrid: BAC.